

EL GRITO DEL PUEBLO

LEMA: QUINTERO PARA PRESIDENTE

No. 6

Panamá, Diciembre 10 de 1927

Vale 5 centavos plata

Libertad de la Prensa

Viejo enamorado de los ideales republicanos, que me hicieron escribir allá por el año de mil novecientos cuatro.

"La libertad de cultos, DE (PRENSA y de sufragio Son águilas caudales que surcan (nuestro azul;"

siento satisfacciones íntimas cuando llega a mis manos una producción candente contra el Gobierno, obra las más de las veces de esa juventud fogosa, que respira valor y se inicia enérgica en la vida pública.

Así me sonó yo el periodismo nacional, cuando me inspiraba la Carta Fundamental de la República los versos que he copiado anteriormente.

Era la semilla colocada en el surco por los constituidores de la República; y quien iba a predecir entonces que le correspondía al señor Chiari, Diputado a la Convención, ponerla en práctica como Presidente y dejar lucir con toda la amplitud de su fuerza esa hermosa idealidad del Partido. Era también Convencional nuestro candidato el General Quintero y le corresponderá a éste continuar la obra del Presidente Chiari.

Con frecuencia se remite a duda entre nosotros la buena fe en las prácticas y la consistencia de los principios del Gobernante. Es esta labor política impropia de una cultura ya marcada como la nuestra, y de pueblos democráticos donde predomina el idealismo por las Doctrinas Liberales. Labor censurable y de resultados contradictorios.

CENSURABLE, porque usando el principio de libertad ilimitada de la Prensa como abuso de ella, se vicia el círculo de acción donde debe girar el periodismo, exponente principal de nuestro nivel de intelecto; porque como canon del LIBERALISMO, priva en las democracias la justificación amplia y leal de los actos buenos de los demás, el reconocimiento al mérito, tanto del amigo como del adversario y pugna con estos mismos dictados el ataque sistemático y antojadizo.

CONTRADICTORIO en los resultados, porque el sofisma como base de argumentación, no resiste a la elocuencia de los hechos; ante el ataque fuera de razón la verdad serena e indestructible puede siempre erigirse convincente y triunfadora.

Consideramos que toda lucha tiene un fin elevado, que aleja de su radio de acción, a la diatriba y al dicterio; e inspirados en estos idealismos. **El Grito del Pueblo**, q' es hoy el vocero autorizado y comitente de las masas, Pasa a la página cuarta

Intervencion y Supervigilancia

No hay Diferencia Esencial Entre Una y Otra--El Quinterismo No le Terne a la Intervención

"Una cosa es intervención, que se me atribuye vengo a buscar, y otra la supervigilancia". Belisario Porras.

Traducimos del "Webster New International Dictionary": **Intervención.** La ingerencia de un estado en los negocios de otro con el objeto de compelerlo a ejecutar o permitir que se ejecuten ciertos actos, o de mantener o alterar las condiciones actuales de sus asuntos domésticos, a despecho de su voluntad. **Supervisión.** Acto de supervisar o supervigilar; inspección; revisión. Sinónimo de revisión. **Revisión.** Vigilancia cuidadosa; superintendencia; supervisión general; gerencia o manejo. **Nota:** Supervisión implica dirección o superintendencia con autoridad (authoritative direction or superintendence).

De modo que, técnicamente, puede haber una diferencia más o menos sutil entre los términos confrontados; y decimos sutil, porque si la supervisión implica actos de autoridad, es decir, coercitivos, y a su vez, también la intervención los requiere, ¿dónde está la diferencia alegada? ¿Será en que en el un caso la ingerencia se efectúa a despecho de la voluntad del estado intervenido y en el segundo se cumple en perfecto acuerdo con éste? Si tal es el caso,

en Panamá nunca podría cumplirse la intervención, ya que, de no ser consentida por nuestro país, no tendría respaldo, constitucional alguno. El artículo 136 de nuestra carta magna no puede interpretarse, en ningún caso, como transferencia de soberanía o de derechos soberanos; es una simple facultad otorgada a la ciudadanía de nuestro país para que pueda apelar al arbitraje o a los buenos oficios de un poder extraño (los Estados Unidos), a efecto de que éstos decidan lo que es justo en lo relativo a nuestras diferencias domésticas.

Pero si en la teoría existe alguna diferencia entre los conceptos de intervención y supervigilancia, en la práctica esta diferencia es ilusoria. Para los panameños los dos términos encierran un mismo sentido. En estricta verdad, aquí lo que conocemos es simplemente la supervigilancia electoral, siempre consentida y hasta pedida por nuestros gobiernos. A qué viene, pues, el expediente tinterillesco, el sofisma de distracción empleado por el doctor Porras? Vale, sin embargo, la pena, entrar en otras consideraciones alrededor de este tópico. Es necesario no perder de vista que con la amenaza de la intervención o su Pasa a la página cuarta

Siempre los Mismos

Cuando resolvimos hacernos eco, en esta hoja periodística, del sentimiento que hace tiempo anida en el corazón del pueblo panameño, en favor del general Manuel Quintero Villarreal, para llevarlo a ocupar el más alto puesto de la República, lo hicimos sin tener en cuenta siquiera, la buena o mala acogida que el enemigo del actual régimen, diera a esta actitud nuestra, pues, de antemano sabíamos que íbamos a ser censurados y que se pondrían en juego toda clase de artimañas y maquinaciones, para desvirtuar nuestra labor y zaherirnos.

Y no se hizo esperar el resquemor que entre las filas opositoras causara EL GRITO DEL PUEBLO: primero fue "El Heraldo," el mismo que abrió sus baterías, y luego, ha seguido el ejemplo, "La Democracia," periódico que se publica en la ciudad de Colón y que dirige don Pablo E. Rangel. La única diferencia ha consistido, en que el primero en atacarnos fue rudo, y esto se explica, porque quienes en EL HERALDO esgrimen la péñola, se dejan llevar del impulso ciego a que conducen las pasiones políticas. En cambio en el segundo, **La Democracia**, se nos ha querido alimbarar todo el veneno que hay en sus frases. Es que ellos, los porristas, desde uno al otro confín de la República, son siempre los mismos: y sus maquiavélicas tendencias no se conforman con la unidad que existe en nuestras filas gobiernistas, en las cuales quieren siempre despertar recelos y sembrar la discordia.

Comienza el articulista de **La Democracia** por decir, que a sus manos llegó el primer número de EL GRITO DEL PUEBLO y que su contenido está dedicado al General Manuel Quintero Villarreal; pero que son cosas tan conocidas y verdaderas, las que decimos de él, q' ya "no tienen la influencia de la novedad." Vay un tupé el q' se gasta este amigo! Y qué podríamos decir nosotros de tanto y tanto de lo que los periódicos porristas repiten diariamente del doctor Belisario Porras?

Que el General Quintero es uno de los pocos liberales dignos conque cuenta el Partido eso no hay para qué discutirlo; por que esa es verdad aceptada unánimemente por el pueblo que vé en él, como ha visto también en don Rodolfo Chiari, al salvador de las doctrinas liberales. Por eso, y no por otra cosa, es por lo que esta hoja se ha hecho eco de ese anhelo popular; por eso es por lo que ella pide que sea Quintero Pasa a la página cuarta

El Quinterismo Continúa Organizándose

Con gran Solemnidad Se Instaló en Los Santos el Comité "Quintero Para Presidente"

Conforme lo anunciamos en el número pasado, el 27 de noviembre se instaló en la ciudad de Los Santos el Comité Seccional "Quintero para Presidente". El acto fue solemne y concurrido. Numerosos copartidarios concurrieron a él espontáneamente. Los vivos al Presidente Chiari y al general Quintero eran vigorosos e interminables. Luego de las fórmulas usuales, se procedió a la elección e instalación de la Junta Directiva que quedó constituida así: Presidente, don Juan de Dios Sáez; Vicepresi-

dente, Adolfo M. Quintero; Tesorero, Manuel María Vázquez; Secretario, Ivardo García C.; y Vocales, Jeremías Vázquez Z., Cornelio Díaz, Herminio Vázquez y Manuel Robles.

El señor Adolfo Quintero dió en cálidas frases las gracias a la concurrencia por la deferencia recibida. Entre lo resuelto está el envío al Comité Central Directivo "Quintero para Presidente" de una comunicación

Conformelo anunciamos en el firmada por todos los presentes Pasa a la página cuarta

El Grito de Los Santos

A los futuros Delegados a la Convención Nacional Liberal.

En la histórica ciudad de Los Santos, en esa heroica villa donde por vez primera se vió desgarrado el negro velo de la opresión que nos ata al yugo, por el grito retumbante de independencia... se ha confirmado una vez más la imperiosa necesidad de postular al general Quintero Villarreal para candidato a la presidencia de la República durante el próximo período (1928-1932.)

Tal impresión debe palpar en el corazón de nuestro dignísimo mandatario y jefe don Rodolfo Chiari, ya que el clamor popular de los bizarros Santefios, cual ferrete encendido, así lo ha marcado de manera indiscutible con legítimas manifestaciones de respeto, adhesión y cariño hechas durante durante los días de festejos que en honor del señor Chiari, como mandatario y como jefe, se celebraron en la Heroína de nuestra Independencia en el clásico día del histórico "Grito de Los Santos."

¡Viva Panamá! ¡Viva Los Santos! cual ofrenda patria exclamaba el pueblo como un homenaje sincero a la Madre Patria, amalgamados con gritos que indicaban cantos de combate y clamor de pueblo y que no eran otros que los acertados. ¡Viva Chiari! ¡Viva el General Quintero Villarreal!

La imponente manifestación de recibimiento hecha al excelentísimo señor presidente y jefe del partido liberal, don Rodolfo Chiari, demuestra una vez por todas que la popularidad y el cariño que goza por parte de sus conciudadanos es inmensa e invencible; pero las demostraciones hechas al general Quintero Villarreal como la almeja del pueblo de Parita a PIE, venciendo una larga jornada, denuncia al criterio del querido Presidente de la República y los ciudadanos que han de elegir al que rija los destinos de la Patria en el próximo período presidencial, que la postulación del general Quintero Villarreal es el único líquido que se amolda gratamente al crisol de la conciencia del pueblo.

El grito patriótico de Los Santos clamando libertad, en los aciagos días en que sucumbía la patria bajo el rigor de un dominio extraño, se ha brabado eternamente en las sacras páginas de nuestra historia cívica!

El grito político de los Santos clamando al par de los pueblos hermanos,—en estos felices días en que el recto proceder y la acertada dirección de nuestro mandatario y jefe don Rodolfo Chiari se ha grabado de manera indeleble en las páginas sacras de nuestra historia política,—clamando al hombre que quiere gobernar la nave del estado en el período venidero, se impone y debe ser respetado por la próxima Delegación y por los que hoy con digno y justo motivo aspi-

La Voz de las Provincias

En Soná solo se conoce un Candidato: el Gral. Quintero

El minúsculo partido de la Oposición, día tras día va hacia el ocaso como su candidato. En este pueblo agradecido sólo se conoce un partido y es el Chiarrista; partido que está sostenido por las personas más conscientes y que aportan más votos a las urnas que han de llevar al solio presidencial al candidato que designe la Convención.

Todos sabemos que el candidato de los porristas no es más que un hombre encariñado con el mundo, ansioso de apoderarse de este pedazo de suelo que tanto amamos; para manejarlo a su capricho. En vano intento pretenden los que llevan como triste consigna el fracaso, fraccionar las tan bien compactadas filas del partido de redención que tan hábilmente dirige don Rodolfo Chiari. Este pueblo que siempre ha sabido tributar el homenaje que se merecen los hombres según sus virtudes cívicas, se sentirá verdaderamente complacido con la postulación del periclitado General Manuel Quintero V. El pueblo está firmemente convencido de que este meritorio ciudadano que ha servido a la Patria en todos los casos y en todos los tiempos abnegadamente, sabrá siempre y con creces, servir y proteger a la Patria como primer mandatario del suelo que ha defendido con su espada, con su fortuna y su cora-

CRECE EL ENTUSIASMO

Pesé, Noviembre 26 de 1927.
Doctor Arjona.

El telegrama de usted aviva nuestro entusiasmo en la campaña emprendida. Transcribale a

zón.

Rendimos tributo de admiración al querido Presidente don Rodolfo Chiari por sus manifestaciones de legítimo liberalismo al manifestar: "El candidato que designe la Convención, será también el mío". Palabras expresadas a influjos de tan íntimo patriotismo no se han oído jamás a Presidente alguno; heraldo son de su gobierno. Nosotros los sonaños somos chiarristas disciplinarios y decimos como él: "El candidato que designe la Convención será el nuestro", pero toda vez que nuestro jefe y Directorio Liberal desearían conocer el querer de los pueblos vengo en nombre de mis amigos, a manifestar de esta manera que el candidato verdaderamente popular y lleno de merecimientos, es el General Manuel Quintero Villarreal y que veríamos con agrado que su nombre fuera postulado por la Convención como bandera de combate del liberalismo istmeño.

Próximamente daré a conocer la petición dirigida al Directorio Liberal firmada por un número crecido de ciudadanos partidarios de su candidatura.

Convengamos, compatriotas, en que ser quinterista es tener noción de civismo, es amar a la Patria.

Soná, Nov. de 1927.

Eladio Ortiz A.

Los amigos de los pueblos hierrenos quienes procederán de acuerdo. Tenemos fe ciega en el triunfo de nuestro candidato, porque las causas nobles y justas siempre se abren paso.

El corresponsal viajero.

Alrededor de la Décima Convención

Si volvemos a los principios, que ello sea en serio

No ha pasado un mes de las recientes y célebres declaraciones políticas presidenciales, y ya se advierten desde acá lejos, las nocivas tendencias a hacer un fiasco a estropear el valor y la sinceridad de dichas declaraciones.

El principio liberal y precedente establecido en nuestro Partido, el de que los Delegados que integran o han integrado la Convención encargada de lanzar el candidato y nombrar el nuevo Directorio, se hayan nombra-

ran al solio presidencial.

El clamor de los pueblos debe ser atendido. Ello demostraría que en nuestro pequeño terruño se visten con la toga de la DEMOCRACIA los hombres de buena voluntad y se rinde homenaje al pueblo justificando las aspiraciones a que tiene de-

recho.

La voz del pueblo es la voz de Dios, dijo el genio francés Víctor Hugo y hoy esta famosa y respetada máxima debe ser norma de conducta que se tracen los futuros Delegados a la convención liberal nacional.

Arties

Don Pablo Rodríguez

Casi que podemos afirmar que, no ha habido hombre en este mundo, lleno de vanidades y egoísmos sin cuentos, que se haya levantado del nivel común, sin haber sido antes, por lo menos durante el tiempo de su ascenso hacia el mérito, apostroado por esos elementos a quienes la envidia muerde constantemente.

La historia es rica en detalles de este género y ella nos enseña, cuanto tiene que padecer el hombre que se ha hecho acreedor a la consideración general, ora en la sociedad donde vive, ora más allá de ésta. Y aunque no es nuestro objeto extendernos en disquisiciones filosóficas en este artículo encaminado a defender a un caballero digno por mil conceptos; si, hemos creído conveniente, tocar ligeramente estos puntos que, muy bien le cuadran a ciertos elementos antagónicos, de la Provincia de Veraguas, que sin disponer del prestigio necesario para anular a otro, ni ser siquiera unidades de importancia en la política nacional, puesta que no son siquiera ni estudiosos ni ricos ni trabajadores; se viene dando a la tarea de estorbar las justas aspiraciones de don Pablo Rodríguez, que es un hombre de reconocida seriedad, patriota como pocos; que posee hasta lo que es poco común; todo lo que se pueda traducir en honradez; y es, en suma, amigo inquebrantable de don Rodolfo Chiari, que ha sabido y sabe apreciar en lo que vale este visible ciudadano de la política y del comercio veraguenses.

Y, decimos esto, porque sabemos de fuente bien autorizada que, determinadas personas de la Provincia de Veraguas, se manifiestan disgustadas porque el señor Rodríguez, ha hecho conocer sus aspiraciones a la candidatura para Diputado en la próxima Asamblea Nacional. Y, como nosotros conocemos muy bien, las limpias ejecutorias de don Pablo Rodríguez, en todas las manifestaciones de su vida de ciudadano intachable y la general simpatía de que goza don Pablo en todos los pueblos de Veraguas, no hemos podido menos de escribir estas cuatro líneas, para decirle al caballero y al amigo, que no desmaye en sus intentos y que, con la misma perseverancia y buena fe con que ha sabido trabajar para hacerse de una posición pecuniaria que le hace más o menos feliz, trabaje ahora para alcanzar la cúspide de sus justas aspiraciones. Tiene don Pablo muy limpias credenciales y hombría de bien suficientemente acreditadas para ello, y puede desde luego, ceñirse la toga de los padres de la Patria, mal grado de esos políticos que hoy se empeñan en combatirlo injustamente. Un amigo inquebrantable.

EL GRITO DEL PUEBLO

Semanario Liberal.

Lema: QUINTERO PARA PRESIDENTE

Pauta: Cultura en el debate.—Firmeza en la convicción.—Sinceridad ante todo: para con los amigos y para con los adversarios.

Director.—Administrador:

Dr. JOSE E. ARJONA.

Redactores:

I. Jurado Quintero.—Augusto Arjona Q.—Horacio Moreno y A.—Ricardo A. Pardo.—Eliseo Echávez.—Valentín Henríquez Y.—F. G. Morales.

EDITORIAL "ACCION COMUNAL."

Labor de Enemigos

Los elementos que acompañamos al presidente Chiari en sus esfuerzos por cimentar nuestra vida política sobre una base real de elevado republicanismo, debemos sujetar nuestros actos a la más ponderosa reflexión. Es imprescindible valorizar las circunstancias que definen el actual momento nacional. El señor presidente ha proclamado su sana aspiración de trazar nuevos rumbos a las actividades de los partidos. Quiere romper con toda una tradición de autocratismo, de engaño político, de fingida democracia, para afianzar normas políticas depuradas, mediante las cuales ascienda la República a una vida moral que hace tiempo anhela sin poder conseguir. Este propósito encuentra enseguida una fuerza de resistencia: la del conglomerado político que hace la oposición sistemática al gobierno. Colectividad formada a influjo de un exacerbado personalismo, tiene en consecuencia vital interés en que se prolongue el lamentable orden de cosas instaurado por un largo régimen que fue una interminable pesadilla. Los individuos de esa colectividad no cesan de espiar todos nuestros actos, de indagar nuestras intenciones para señalar puntos débiles donde herirnos. Su más constante argumento es el de que nuestras filas carecen de unidad. A cada instante creen descubrir síntomas de desintegración que señalan con alborozo pueril por infundado. Y es preciso de nuestra parte cancelar toda oportunidad de que propaganda de tal naturaleza avance. El hecho de que varios distinguidos copartidarios aspiren a la postulación como candidatos del partido, es el argumento aquiles de que los opositores al gobierno echan mano para probar nuestra falta de cohesión. Por eso se requiere el mayor tacto cuando los adherentes a uno cualquiera de los presuntos candidatos tratan de referirse a otra de las parcialidades que forman el partido. Es necesario no olvidar los intereses superiores de la colectividad y no crear obstáculos a los deseos del señor presidente, de que las actividades de las diferentes aspiraciones constituyan un ejemplar torneo de civismo.

Los razonamientos expuestos no son un preámbulo. Constituyen una conclusión a que hemos orillado después de meditar serenamente sobre el contenido de un artículo aparecido en cierto semanario ciudadano y un volante circular en días pasados. Indicábase allí que el general Quintero, candidato de la mayoría del partido, debería renunciar la cartera de agricultura y obras públicas. ¿Pretexto? El de que así estaría en igualdad de condiciones con los demás aspirantes a la candidatura. Como era lógico demostrar que la igualdad no existe actualmente, se aseguraba que el General podía presionar la opinión popular desde su puesto y que en efecto, había destituido cuadrillas de trabajadores por no ser afectos a su candidatura. La aseveración es falsa. El General la ha negado rotundamente. Y cuando el general Quintero afirma una cosa, es desde luego una verdad que no exageramos al calificar de inconsciente. Lo cierto es que el General no dispone de poder que no tengan sus émulos. Todo el mundo sabe en Panamá que el actual secretario de agricultura y obras públicas es tolerante hasta la generosidad. Que pudiendo, dada su alta posición, emplear y desemplear en las obras nacionales, nunca ha pasado sobre la opinión o las indicaciones de los directamente encargados de los trabajos. Más todavía. Que son plurales los casos en que empleados subalternos han asumido actitudes de verdadera rebeldía en cuanto a la colocación de recomendados del General. Que éste ha debido marcar verdaderos "records" de liberalismo para no crear situaciones que pudiera traducirse en preocupaciones inconvenientes para el señor presidente Chiari. La insinuación queda pues destruida.

Pero lo más grave de ella, es que—como ha dicho el General—es tan irreflexiva que si no la hubiéramos desvanecido a tiempo podría acarrearle grandes dificultades al señor presidente. Lo que esa indicación produciría, en última instancia, sería una CRISIS MINISTERIAL PERMANENTE. Una crisis innecesaria, inaceptable, porque entorpecería peligrosamente la obra política del presidente Chiari. En efecto, las mismas razones que servirían para pedir la renuncia del General, quedarían válidas para solicitar la de TODOS LOS SECRETARIOS DEL DESPACHO. La de todos los que ahora lo son y la de todos los que lo fueran en el futuro. Porque una cosa es indudable: en el partido gobiernista, las simpatías están definidas por uno u otro de los aspirantes. Todas las personalidades cuentan con afectos en puestos de influencia. La candidatura de don F. H. Arosemena tiene un reconocido sostenedor en el primer de éste, don Jephtha B. Duncan, secretario de instrucción

Alrededor de la X Convención

Viene de la segunda página

sea apartar su influencia de la tradicional elección de delegados.

Porque, a no dudarlo, si los delegados son elegidos, no por votación popular espontánea y libre de los ciudadanos de cada distrito, sino por recomendación presidencial indirecta y bajo reserva, las declaraciones de don Rodolfo perderían su valor intrínseco, viniendo a quedar reducidas a la categoría de una simple engañifa. Si volvemos por los principios, volvamos, pesen en que tenemos pleno conocimiento en serio.

Estas consideraciones se basan en que tenemos pleno conocimiento de que, de aquí y de a-

don Rodolfo que los recomienden, que los imponga como tales, sin darse cuenta del daño moral que a sí mismos se hacen, desde luego que se denuncian ante el Presidente como impopulares en su propia tierra.

Conocemos la forma fea, muy fea, como Braulio Caballero le ha hecho ver a don Rodolfo que aquí se le quiere como delegado.

Mentiras, don Rodolfo, mentiras! Dígame usted a don Braulio, que si él respeta los principios liberales, que se venga a esta población a solicitar nuestros votos, para que se convenza de que no lo queremos en dicha Convención.

Dígame además, que para él sería mayor honor ir a la Convención elegido por el pueblo. Pasa a la página cuarta

pública. Sería de suponerse que el señor Duncan desarrollara a favor de su pariente las mismas actividades que al general Quintero se le atribuyen en beneficio propio. Es muy humano. El mismo señor Arosemena es contratista de una obra donde se ocupan centenares de obreros. ¿No podría insinuarse que aprovecharía esta circunstancia para ejercer coacción sobre la opinión de éstos? ¿No habría que exigirle a los señores Duncan y Arosemena que se desligaran de tales conexiones? Examinemos aún más el caso. El doctor Ricardo J. Alfaro no ha sido señalado para la candidatura por nuestro partido. Pero se sabe de sus aspiraciones y que tiene simpatizantes. ¿No podría pensarse—siguiendo estrictamente la indicación en referencia—que su hermano, el actual secretario de relaciones exteriores, está en capacidad de ejercer, valido de su puesto, influencia o coacción favorable al primero? ¿Sería aventurado decir que los autores de la indicación que comentamos llegarían a urgirle la renuncia al secretario Alfaro? Un orden de ideas semejante serviría también en cuanto al doctor Carlos L. López, secretario de gobierno y justicia, de quien es conocido que posee un sector de simpatizadores. Y el mismo razonamiento se podría aplicar a cada uno de los posibles sustitutos en las secretarías de estado. He aquí por qué decíamos que los formuladores de la insinuación al general Quintero quieren, con ligereza incalificable, crearle una crisis ministerial permanente e insoluble a Iseñor presidente. Por eso apuntamos al comenzar que los elementos adictos a don Rodolfo Chiari deben proceder en las circunstancias actuales con la más serena reflexividad. Por los momentos son trascendentales y de un leve desvío pueden derivar enormes consecuencias. El error más imperdonable que se puede cometer, es el de hacer el coro a los enemigos del presidente. Son sus adversarios los que se beneficiarían mayormente con la difícil situación que se crearía si progresara el concepto que detenidamente hemos analizado. ¡Abramos los ojos, copartidarios! No perdamos de vista la obra de zapa del adversario. No incurramos en la tontería de hacer el juego a sus artimañas, porque nos sobrevendría el mayor de los castigos: la derrota. Que es, en instantes de lucha, el castigo propio de la tontería. EL GRITO DEL PUEBLO estará siempre—ojo avizor—contra todas las ligerezas que puedan comprometer el éxito de los ideales que acaba de proclamar el señor presidente Chiari.

¿FINIS? ¿O NO?

Concluido nuestro editorial de hoy leímos en "La Prensa Ilustrada" dos artículos en que se vuelve sobre la atolondrada tesis cuya inconsistencia hemos evidenciado. Basta decir que no trae ningún nuevo razonamiento que nos obligue a extendernos en mayores consideraciones. Todas las sutilezas a que allí se acude están refutadas en el editorial anterior. Los obstinados y atropellados autores de la peligrosa teoría, con la cual se quiere plantear al presidente Chiari un conflicto ministerial crónico, han huido del terreno de los hechos reales, concretos, inqultables en que nos situamos nosotros. Su nuevo esfuerzo—admirable como prueba de resistencia física—no logra vulnerar ni en grado mínimo las declaraciones del general Quintero ni nuestras razones. La posición del General es clara, inconfundible y firme. Expuso realidades y ante la realidad todos los retorcimientos tienen que ceder. El enojoso debate queda, pues, fallado con lujoso balance a nuestro favor. Sólo debemos terminar con una aclaración y una advertencia. Que ninguno de los amigos del General ha incurrido en falta de tacto alguna, porque no intentamos crear resentimientos dentro del partido y nos opondremos a los que tratan de hacerlo. Y, finalmente, que hemos orillado cuidadosamente todo género de incriminaciones. Pero si se quiere ir allá, podríamos demostrar, también con hechos, quiénes son los que tratan de dejar en mal pie las ejemplares declaraciones del presidente Chiari, acudiendo a métodos vedados. Y el general Quintero, con hechos lo estableceremos, no es de esos quiénes

LIBERTAD DE LA PRENSA

Viene de la primera página

trilla la senda procurando convencer y persuadir. Su lema es lema de conciliación más que de odios y rencores y no seremos nosotros, los que escogimos como portaestandartes del Partido y del Credo a hombres como Rodolfo Chiari y Manuel Quintero V., los que entremos por la senda viciosa de una Libertad de la prensa que convierta al Periodismo en columna de Pasquino.

La Libertad de la Prensa, es otra hermosa IDEALIDAD del Liberalismo que pregonaba la misma prensa de Oposición en sus ataques sin restricciones por parte del Gobierno, es arma de dos filos que se vuelve contra los mismos que hoy creen esgrimir la por el mango, contra el Presidente Chiari, pues para apuntarla contra sus pechos, basta dirigir una mirada retrospectiva a lo que presenció el país en Administraciones inmediatamente anteriores, en relación con los escritores públicos.

Consideramos injusto y calificaremos injustificable poner en dudas la firmeza en las convicciones del Presidente Chiari, porque ante la evidencia de los hechos la diatriba y el dictorio no tienen consistencia. La República ha entrado en una era de reacción y continuará en ella, porque el querer popular se muestra conforme con el resurgimiento de las libertades públicas. La Alternabilidad en el Poder y la Libertad de la Prensa, son en Panamá dos hechos incontrovertibles, y la corriente popular, con esa clarividencia de las masas, se encauza a la reconquista de todas sus libertades. Por eso rodea al señor Chiari; por eso aspira a que lo suceda en el solio Presidencial el General Manuel Quintero V. Convencionales en 1904 y solidarios entonces, como hoy, en principios y doctrinas filosóficas. Liberales en la práctica.

Nosotros no hacemos más que condensar el sentimiento público, que vuelve los ojos a los hombres de todas las etapas de la vida nacional y podemos decirle al pueblo: En los buenos de ayer, encontraréis los sinceros del presente y del mañana. No temáis convertirlos en estatuas de sal si volvéis los ojos al pasado. El fuego no volverá a brotar de las cenizas de Sodoma y de Gomorra: Quintero continuará la obra rectora del Presidente Chiari.

I. Jurado Quintero

ALREDEDOR DE LA DECIMA

Viene de la tercera página

sanniguelño, que ir impuesto por el Presidente. Y además la Convención de este modo resultaría apócrifa. Es pues, el caso de repetir una vez más: Si volvemos a los principios, volvamos pero en serio.

San Miguel, Nov. 27 de 1927.

El Príncipe "Ostra".

INTERVENCION Y SUPERVIGILANCIA

Viene de la primera página

pervigilancia, con la intromisión en cualquier forma de las autoridades norteamericanas en nuestro proceso electoral, se ejerce coacción sobre los sufragantes. La sola noticia de que, a petición de un político cualquiera, la intervención o supervigilancia ha sido decretada en Washington, es tenida aquí por las masas como indicio de que el gobierno de los Estados Unidos favorece al peticionario; y ante el hecho, esas masas abandonan al más prestigioso caudillo, al líder más popular, para seguir al afortunado político a quien, de este modo, la intervención convierte en dios éxito. De no ser esto así; a no verificarse este fenómeno de sicosis social; si la intervención fuese tenida en su recto sentido, de árbitro imparcial y justiciero de las elecciones, ¿por qué íbamos a temerla? Mas lo temible es, como ya se ha dicho, el poder coactivo que para masa tímida y simplista representa su decreto. Fuera de que en toda esta exposición hemos dejado a salvo las formidables objeciones jurídico-patrióticas de la enajenación de soberanía, de la humillación y del descrédito para nuestro país que la gran mayoría de nuestros conciudadanos opone a la ingerencia norteamericana en nuestros asuntos internos.

Con todo, bueno es repetir aquí, respecto del quinterismo, lo que en otras ocasiones hemos afirmado: que nosotros no tenemos la intervención. Si la repudiamos por patriotismo, políticamente ella nos tiene sin cuidado. Hagan los interventores una declaración pública de que al ingerirse en nuestro debate electoral no lo hacen para favorecer a determinado candidato, sino simplemente para contar los votos y declarar la elección en pro de quien quiera tenga la mayoría, y verás que nuestro candidato, el general Manuel Quintero V., surgirá triunfante del escrutinio, porque las matemáticas no fallan ni el sentimiento público es susceptible de mistificaciones.

Noviembre 30 de 1927.

EL QUINTERISMO CON.....

Viene de la primera página

tes. En la sesión próxima serán nombrados los comités y secciones de propaganda en toda la provincia.

UN TELEGRAMA

De nuestro corresponsal viajero se ha recibido un telegrama enviado desde Guararé, con fecha 29 de noviembre, que dice en lo pertinente:

"Antenoche tuvimos oportunidad de asistir en Los Santos a la instalación del Comité seccional "Quintero para Presidente". El acto resultó imponente da-

da la enorme y ordenada concurrencia que aclamaba frenéticamente los nombres prestigiosos de don Rodolfo Chiari y del general Quintero".

DISCURSO DEL SEÑOR QUINTERO

El señor Juan Quintero, joven de mucho prestigio en Los Santos, pronunció la alocución que enseguida reproducimos:

Señores:

El Sol de la Justicia oculto durante diez largos y tenebrosos años en el ocazo de nuestra joven y querida República, reapareció más brillante y vivificador el primero de Octubre de 1924, día de gran trascendencia en los anales de nuestra historia política, en que el Excmo. señor don Rodolfo Chiari escaló las alturas del solio presidencial.

Hoy ese mismo sol, en su trayectoria luminosa, se propone llegar a su cenit. La palabra del Presidente Chiari en el banquete que un grupo de sus numerosos amigos le ofreciera últimamente con motivo de su onomástico son los preludios de una nueva era de libertad, de paz y de progreso. "Por primera vez en la vida de la República tiene el pueblo panameño el pleno goce de sus derechos y de su libertad para escoger y elegir al ciudadano que merezca sus simpatías y su confianza.

Tales palabras en boca de un político de la talla moral de don Rodolfo Chiari son una sentencia, una verdadera garantía, que ni el oro corruptor de conciencias, ni la adulación, ni el servilismo, podrán alterar jamás en un ápice siquiera.

El país debe estar de plácemes, porque el candidato de sus simpatías y de su confianza, mal que le pese a algunos espíritus estrechos y cobardes, es el invicto general Manuel Quintero V., el último en las recompensas y el primero en los merecimientos y sacrificios. Ha sonado la hora de las debidas reparaciones: la figura del general Quintero se agiganta y crece como las olas de un mar enbravecido, nimbada de una aureola de luz y de gloria. Porque el general Quintero no es un político improvisado, sino una preciosa bandera del Partido al cual ha dedicado las mejores energías de su vida.

Los pueblos del Istmo que sienten por el Héroe de Coto las más grandes y vivas simpatías, proclaman su nombre como bandera de triunfo del uno al otro confín de la Nación, y piden a gritos que sea el digno sucesor de don Rodolfo Chiari.

Señores: Que este acto de alguna trascendencia en la política local, no sea hijo de un entusiasmo pasajero. La obra que tenemos que realizar requiere de nuestra parte mucho desinterés, mucha constancia y más que todo, adhesión y fe inquebrantables. Yo os invito a luchar a brazo partido por el triunfo de

nuestra causa del Gran Partido Liberal, cuya bandera tremola altiva y orgullosa en las tuñas de nuestro preclaro e ilustre Mandatario.

SIEMPRE LOS MISMOS

Viene de la primera página el candidato escogido por la próxima Convención del Partido.

En cuanto a que el General Quintero sería el candidato de éxito si no estuviera por delante el doctor Porras, nos causa risa; porque Quintero y Porras se agitan en bandos distintos. El primero, en el del Gobierno, como amigo sincero, leal y decidido sostenedor de la política de don Rodolfo Chiari; y, el segundo, en la oposición, apoyado por un grupo de enemigos encarnizados del actual mandatario. No hay por qué sentir dolor, pues, porque trabajemos para que Quintero sea el candidato escogido por la Convención del Partido Liberal. El dolor sería si, muy hondo, para nuestros enemigos políticos, si la Convención acoge a este immaculado liberal como candidato a la Presidencia, porque esto significará la pérdida irremisible del porrrismo en la campaña electoral que se avecina.

Lo que nos asombra verdaderamente en el articulista de **La Democracia**, es la forma injuriosa en que se expresa de la más alta representación del Partido Liberal Istmeño. Será acaso, me imagino, que todavía estamos en los tiempos en que se corrompían las conciencias, se compraban las voluntades, se doblegaba el carácter y se anulaba,—por decirlo así,—todo viso de independencia personal, al solo gesto del Jefe? No, señor, afortunadamente ya hoy no sucede así, porque tenemos a la cabeza del gobierno y del partido a un hombre que ha hecho del liberalismo el culto de su actuación, y de su ecuanimidad e hidalguía, símbolo de su gloria. Por esto, aun en medio del asombro que nos produjo la lectura del párrafo que el escritor porrista de Colón dedica a nuestros futuros convencionales, hemos experimentado un sentimiento que sólo podemos explicarnos, porque habla con des conocimiento absoluto del carácter de los liberales que han de formar nuestra Magna Asamblea, y de la clase de liberal que es también nuestro actual Presidente, quien tan sólo responde a las múltiples ofensas que le hace el enemigo, con desdén caritativo y con sus actos de verdadero desprendimiento, en los cuales no falta el más alto ideal democrático.

Con relación al fraccionamiento del Partido Liberal, y a la falta de lealtad que injustamente atribuye el articulista al señor Chiari, ya todos sabemos en Panamá a quién debe atribuirsele. El Partido Liberal, lo mismo que el señor Chiari no han sido otra cosa que víctimas, como ya otros lo fueron también.

A. A. Q.